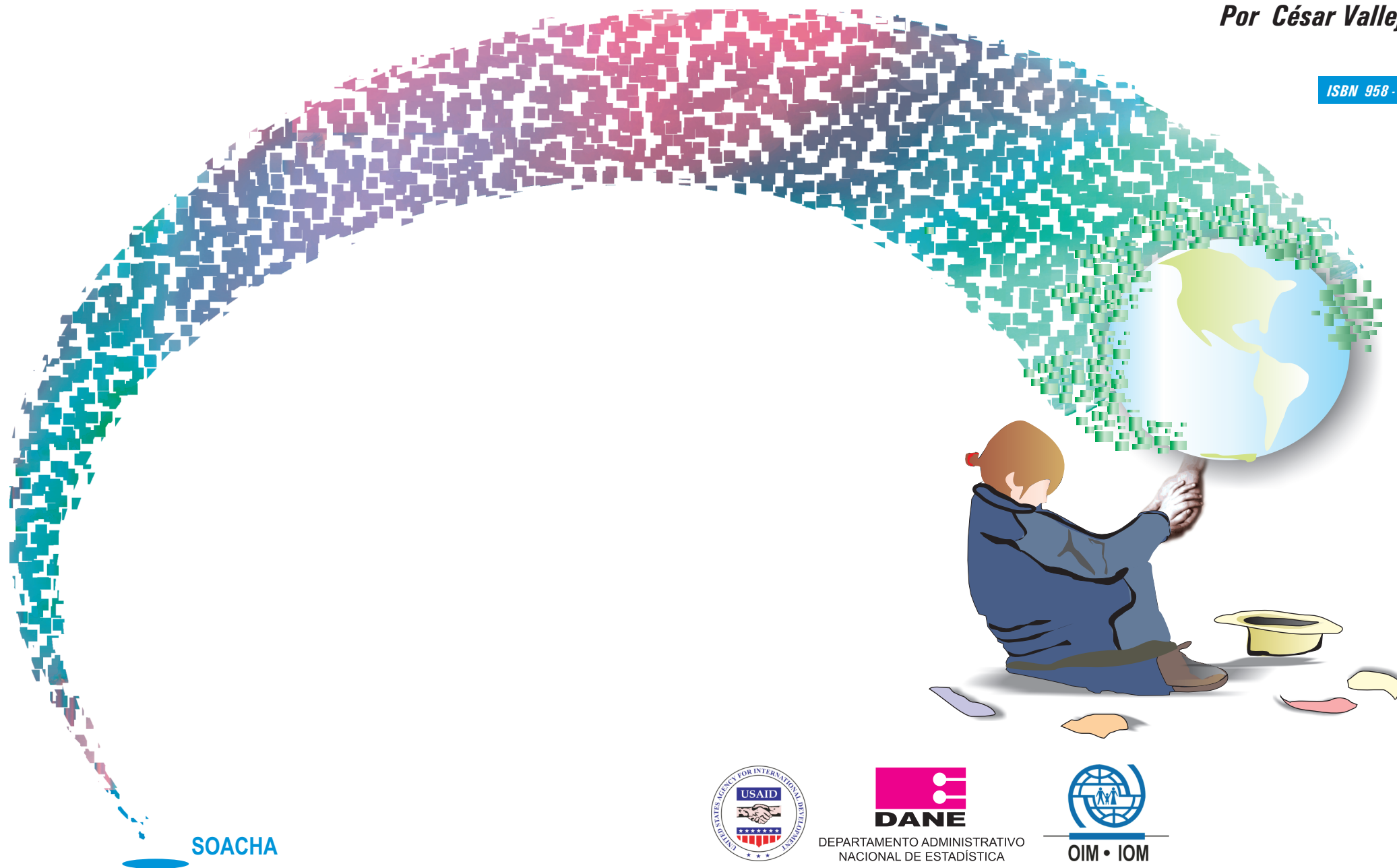


La pobreza en Soacha, desafío individual y colectivo

Por César Vallejo Mejía

ISBN 958 - 624 - 063 - 0



SOACHA



**LA POBREZA EN SOACHA
DESAFÍO INDIVIDUAL
Y COLECTIVO**

César Vallejo Mejía

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de principal organización internacional para las migraciones, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo los términos de referencia descritos en la Donación número 527-A-00-00-00170-00. Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no necesariamente coinciden con los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

This publication was made possible through support provided by the U. S. Agency for International Development, under the terms of Grant No. 527-A-00-00-00170-00. The opinions expressed in the publication are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the U. S. Agency for International Development.

© César Vallejo Mejía

© Departamento Administrativo Nacional de Estadística

primera edición, 2005

Diseño, diagramación, ilustración, corrección de estilo e impresión:
Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística del DANE

CONTENIDO

	pág.
Presentación	7
Introducción	9
Precisando los conceptos	9
La pobreza: problema individual y colectivo	10
La pobreza en Soacha	15
La Comuna 4: la de mayor pobreza	17
Los desplazados: grupo especialmente vulnerable	18
El desafío	19



Personal vinculado al proyecto:

Manuel José Rincón Mesa
Miyerlandi Fajardo V.
Carla Patricia Durango V.
Diana Nayibe Rusinque G.

Director
Coordinadora
Procesamiento de datos
Asistente Administrativo



La pobreza en Soacha desafío individual y colectivo

Introducción

¡El mundo sería mejor si no hubiera pobreza!. Eso es seguro. Y también es sabido de que es muy difícil erradicar la pobreza. Es preocupante, da lástima, incomoda...,pero es poco el tiempo que se dedica a pensar seriamente en el problema. Y esa es, sin duda, la principal dificultad para combatir la pobreza. No se entiende su naturaleza. Es costumbre verla en cifras e indicadores, no en las personas ni mucho menos, en sus consecuencias. Se tienen ideas incompletas o equivocadas sobre sus causas e interrelaciones y, por lo tanto, sobre sus posibles soluciones. Por eso las actitudes y la forma como se interactúa con los pobres son, por lo general, inapropiadas.



suficiente y vestido apropiado, vivienda adecuada, pertenencias y algún patrimonio, empleo e ingresos, objetos, facilidades y servicios que hacen viable la vida; energía, acueducto o teléfono, educación y acceso a la atención en salud. Esos indicadores no llevan a pensar en las limitaciones personales asociadas con las carencias que miden, ni en las consecuencias que éstas tienen sobre el ser de las personas, su capacidad para resolver sus problemas, satisfacer sus necesidades básicas, realizar su proyecto de vida, aportarle a la sociedad y ser felices.

Esas carencias, son la consecuencia de causas que no tienen que ver con toda la gente. La mala suerte de personas que heredaron la pobreza por nacer en un hogar pobre, de familias venidas a menos por causas que ellas no controlan, como la escasez o el cierre de puestos de trabajo, o que han tomado decisiones equivocadas en sus vidas. Un problema generado tal vez por la pereza, la negligencia y la desidia de los pobres que, por esa razón, son merecedores de la suerte que ellos mismos se han labrado. En algunos casos, culpa de explotadores sin conciencia que medran y se benefician de la necesidad de pobres que no tienen otra alternativa que vender su mano de obra a precios de miseria; o la responsabilidad de gobiernos insensibles, clientelistas y burocratizados, que no aplican políticas eficientes para activar la economía y hacer que crezca suficientemente, y que no velan por la seguridad, la vida y el bienestar de todos los ciudadanos.

Precisando los conceptos

Los indicadores de pobreza inducen a considerarla como la carencia de bienes materiales necesarios para la vida: alimento

En cualquier caso, aunque es penoso, se considera la pobreza como un problema ajeno, de otras personas, responsabilidad del gobierno, y que no le incumbe a quien no la padece. Un fenómeno aislado el cual se localiza en ciertos grupos de población, en ciertos barrios de las ciudades o en regiones periféricas; que sólo tiene relaciones ocasionales o circunstanciales con la organización y el funcionamiento económico, político y social del país; que no incide directamente en el bienestar de la comunidad, en el desempeño de la economía y de la democracia y que, por supuesto, nada tiene que ver con las posibilidades de éxito del individuo ni las de sus hijos y nietos.

Cuando más se agudiza la mirada, se observa la pobreza como un síntoma de inequidad que recae sobre ciertos grupos de personas. No se ve como un freno al progreso económico, político y social; no se reconoce como un lastre que recae sobre toda la comunidad. Y cuando se considera como un indicador del bajo desarrollo, se nota como efecto, no como causa del atraso.

Se trata, al hablar como derrotados, de un mal con el que hay que convivir, el cual no tiene solución. Al fin y al cabo, siempre ha

existido la pobreza; ¿Acaso no se habla de ella en el antiguo testamento? incluso se llega a acostumbrar a ella; es considerada parte del paisaje que enmarca nuestra rutina cotidiana: cuando se va y se viene de la casa al trabajo, cuando se va de compras o se viaja en plan de descanso. Resulta normal que haya personas durmiendo en las calles, a la intemperie y al abrigo de garages y portales, que buscan refugio en alcantarillas o debajo de los puentes; niños pidiendo limosna o vendiendo mercancías en esquinas y avenidas de los grandes centros urbanos; familias apretujadas en cambuches de cartón y lata en las periferias de las ciudades. Es molesto..., pero siempre se han visto allí, desde hace mucho tiempo atrás.

La pobreza: problema individual y colectivo

Más que en las carencias materiales, medidas por indicadores estadísticos, el drama de la pobreza está en la imposibilidad, que ellas revelan, de que las personas participen, aporten y se beneficien de la vida económica, política y social de su comunidad, es decir, la imposibilidad de que actúen plenamente como personas. Esa incapacidad se da en ciuda-



danos que no han logrado desplegar su potencial individual, sus aptitudes e intereses, que no han encontrado las condiciones necesarias para hacerlo.

La pobreza no es vivir en cambuches, en alcantarillas o en las calles; ni es carecer de la alimentación o de la atención médica necesarias. Pobreza es la incapacidad de salir de esa situación, de tomar las decisiones y emprender las acciones indispensables para satisfacer las necesidades básicas, propias y de la familia; y, como consecuencia, la imposibilidad de participar plenamente en la actividad local, regional y nacional.

Pobreza es estar excluido: de la posibilidad de trabajar y aportar a la sociedad, en todas sus dimensiones, la imaginación, conocimientos, energía y dotes personales, y de percibir el ingreso suficiente para vivir dignamente; de la posibilidad de participar en las decisiones políticas, en la elección de gobernantes o en la postulación de candidatos; de la interacción con los demás miembros de la comunidad y la posibilidad de formar y levantar dignamente una familia; en pocas palabras, pobreza es estar excluido de la sociedad a la que se pertenece. En ese sentido, es la negación del potencial individual y del derecho fundamental que da el hecho de ser persona.

Desde el punto de vista de los ciudadanos, la pobreza representa, una incomparable frustración y una profunda inequidad: la imposibilidad de actuar como personas, de desplegar su potencial, de realizar su proyecto de vida, de transformar el mundo y de ser felices; y, desde el punto de vista de la sociedad, la pobreza significa una pérdida irreparable y un enorme desperdicio: el desaprovechamiento del activo más importante de una nación, el representado en su

gente, la dificultad de crecer y progresar más y más rápido, con el aporte y la creatividad de todos sus integrantes.



De ahí que la pobreza no es sólo un problema de equidad que afecta a los individuos pobres y sus familias, sino también un problema colectivo, un problema de eficiencia que afecta a toda la sociedad; consecuencia y causa a la vez del subdesarrollo. Los pobres en una nación, una región o un municipio, no son solamente un indicador de inequidad en la distribución de oportunidades, sino que representan recursos humanos no aprovechados, con baja acumulación de capital humano, baja capacidad de tomar decisiones de calidad, de aportar y participar en la construcción de sociedad, de riqueza y bienestar. Por eso, un país con gran número de pobres se ve frenado en su crecimiento económico y en su desarrollo político y social, aunque cuente con instituciones, capital y recursos naturales abundantes.



Difícilmente se entiende, con ayuda de los indicadores usuales, la diferencia entre la pobreza como fenómeno estructural, con raíces complejas que se pierden en el pasado, y la pobreza como fenómeno coyuntural, resultado de eventos imprevistos o de duración limitada. Y, aunque en ambos casos se dan síntomas externos parecidos, es necesario ponderar de manera diferente sus consecuencias para la sociedad y para las personas, y formular políticas y estrategias distintas para su solución.

La primera, resultado de años de privaciones y exclusión, acaba con la capacidad misma de las personas para resolver sus problemas y atender sus necesidades básicas, se extiende a otros miembros de la familia, se transmite de generación en generación y representa un freno permanente al desarrollo. Erradicarla es tarea de muchos años, porque supone la reconstrucción de las personas, de las instituciones y de las condiciones para el buen funcionamiento de la sociedad; debe ser objeto de propósitos colectivos a largo plazo.

La segunda, causada por eventos coyunturales, individuales o colectivos, fracasos personales o crisis económicas, locales, regionales o nacionales, aunque también es de solución compleja, cuenta con bases favorables para su erradicación, en las personas o en la sociedad. Fenómenos como el desplazamiento forzoso, las quiebras económicas (personales o empresariales) y los desastres naturales, son algunas de las causas de esta segunda clase de pobreza, cuyas consecuencias para la sociedad, aunque negativas, pueden tener solución en menor plazo y con menor cantidad de recursos.

Lo anterior no significa que sea menor el drama que viven las personas afectadas por un empobrecimiento causado por factores coyunturales (de personas que antes no eran pobres o de pobres que ven agravada su situación). El cambio no esperado o no deseado genera rupturas emocionales muy difíciles de afrontar, que agravan la situación de las personas y sus familias (en relación con los grupos en pobreza estructural) y las obliga a modificar su *modus vivendi*, su organización interna y el papel que desempeñan sus integrantes, por ejemplo, en la vida laboral (niños que se ven obligados a

trabajar para su subsistencia).

Así ocurre en el caso de los desplazados que entran en la categoría de pobres porque han sido desarraigados hasta de su propia identidad (de sus recuerdos, su pasado y sus afectos) y obligados, por las amenazas, el hostigamiento y el miedo, a abandonar su hogar, su entorno social y familiar, su territorio y su patrimonio, y a enfrentar la vida y la satisfacción de necesidades básicas familiares, en un contexto para el que no están preparados social, política y laboralmente, y al que llegan con explicable (y a veces justificada) desconfianza, sin la fortaleza psicológica necesaria.

Fenómenos coyunturales de pobreza, que no reciban la atención oportuna requerida, pueden convertirse en problemas estructurales que marcan una inflexión negativa en la senda del desarrollo de la colectividad, y generar una pérdida de bienestar para la comunidad, con efectos negativos de carácter económico, político y social.

En cualquier caso, las deficiencias representadas por la pobreza en el activo más importante de una nación, que es su gente, le impiden alcanzar altos niveles de eficiencia en la asignación de sus recursos, estructuras productivas competitivas y el avance permanente en sus posibilidades de innovación y progreso, que sólo se da a partir del conocimiento y las competencias laborales y ciudadanas, las cuales faltan cuando hay elevados índices de pobreza. En ese sentido, no deja de ser cierto que la pobreza genera más pobreza.

Pero esas deficiencias no son atribuibles únicamente al bajo desempeño de la economía, a la explotación de unos grupos por parte de otros, a la negligencia de los go-

biernos y, mucho menos, a la pereza, a la desidia o mala suerte de las personas. La pobreza es resultado del mal funcionamiento de la sociedad en su conjunto, en sus dimensiones política, económica y social; esto incumbe y responsabiliza a todos los



Vicios de la democracia como la manipulación de la voluntad popular, el cierre de canales de participación, la eliminación del contrario o el clientelismo (privatización de la política y, a través de ella, de los bienes públicos), propician la pobreza en cada región, porque generan rupturas y desarmonías que frenan el desempeño de la economía; como también lo hacen las rupturas y desarmonías (los costos de transacción, que llaman los economistas) originadas por el mal funcionamiento de la justicia, o la desconfianza que producen reglas de juego poco transparentes, que cambian la voluntad de legisladores o funcionarios, que no se cumplen o se aplican discrecionalmente; así como la inequidad en las oportunidades de empleo, la inseguridad y desprotección en la vida, la honra y la propiedad. Del mismo modo, ocurre al generar pobreza,

las rupturas sociales producidas por un sistema educativo ineficaz e ineficiente, que no garantiza cobertura y calidad para el despliegue del enorme potencial intelectual, artístico, emocional y físico de las personas, así como las carencias de un sistema de salud atrapado por la mala administración o por la corrupción. Todo ello tiene que ver con el comportamiento y la actitud (los valores y reglas informales) de todos los ciudadanos.



Como problema que incide en las posibilidades futuras de la comunidad, del individuo y sus familias, la pobreza es competencia de todos (de alguna u otra manera, en distintos grados), al igual que el crecimiento económico y el desempeño de la sociedad. Todos tienen una cierta dosis de responsabilidad en relación con la pobreza, en la medida en que el funcionamiento de la sociedad, sus carencias y exclusiones, depende del comportamiento de cada uno de sus integrantes. Por la misma razón, es un problema que tiene solución, aunque compleja y a largo plazo, si todos los ciudadanos asumen la tarea que les corresponde en el funcionamiento del municipio (región y nación).

La exclusión y la inequidad no son condiciones necesarias para el funcionamiento de ningún sistema económico o político, y

mucho menos son la consecuencia inevitable de la condición humana. La democracia plena, las costumbres políticas sanas, la eficacia y eficiencia del sistema de justicia y las instituciones, el respeto por las normas y reglas formales, el desempeño deseable de los sectores educativo y de salud, la distribución equitativa de las oportunidades, la transparencia en los contratos y transacciones, la confianza, etc., se pueden alcanzar con la participación y vigilancia de todos los ciudadanos.

Combatir y erradicar la pobreza (así como lograr y mantener niveles avanzados de desarrollo y bienestar) sólo es posible, si los ciudadanos recuperamos la dimensión de lo público, aquella en la que se ejerce plenamente la ciudadanía (el respeto incondicional por el otro) y logran converger, desde sus promisorias diferencias, en propósitos colectivos de largo plazo, que articulan los intereses individuales con los de la comunidad, y que se configuran desde los orígenes, la historia, la cultura y la geografía de nuestro municipio y nuestra región. Lo local y regional, como proyecto colectivo de una comunidad concreta, son sin duda el mejor motor para avanzar en el desarrollo y erradicar la pobreza.

La complejidad de las acciones necesarias para combatir y erradicar la pobreza en una comunidad exige, además del compromiso de todos sus integrantes, la intervención planificadora del Estado y las autoridades locales. Con su coordinación se deben adelantar programas que distingan entre pobreza estructural y coyuntural, entre pobreza endógena e importada; planes que establezcan prioridades, seleccionen aspectos críticos, actúen con sentido estratégico sobre los distintos grupos, generen estímulos y efectos multiplicadores, hagan

seguimiento e impidan desviaciones de los recursos asignados, en lo cual la actitud vigilante de la comunidad resulta indispensable.

Una de las consideraciones, con frecuencia ausentes, que conviene tener en cuenta en los planes, tiene que ver con las personas que, por vivir en condiciones límites, se encuentran en riesgo inminente de entrar en la categoría de pobres (el fenómeno del empobrecimiento), por causa de eventos previsibles y prevenibles, como el desplazamiento forzoso, los desastres naturales o la crisis de un determinado sector de la actividad económica.

La pobreza en Soacha

Teniendo en cuenta las observaciones hechas antes, en relación con las limitaciones que tienen los indicadores de pobreza, podemos examinar los resultantes del Censo Experimental realizado por el DANE en Soacha, el 25 de mayo de 2003, para identificar los niveles y tipos de carencias de la población pobre del Municipio, sin olvidar lo que ellos reflejan en relación con la exclusión de las personas y su posibilidad de desempeñarse como tales.

El 16,82% de los 89 333 hogares de Soacha, contabilizados en la fecha del censo, entraba en la clasificación de "pobres o en miseria", según el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI¹–, es decir, 15 022 hogares con 61 095 personas

¹ Este indicador considera, además de la calidad de la vivienda y su dotación de servicios, el nivel de hacinamiento de los hogares (personas por habitación disponible en la vivienda), la inasistencia escolar de los niños y jóvenes en edad escolar y el grado de dependencia económica (la proporción de personas que dependen de quienes generan ingresos en el hogar). Pobres son aquellos hogares en los cuales es deficiente alguna de estas variables; se consideran en miseria aquellos en los que son deficientes dos o más de ellas.

aproximadamente, tenían limitaciones para participar en la vida municipal; de ellos, 3 636 hogares, con 14 787 personas en niveles de miseria. Ese porcentaje era mayor en los 1 050 hogares no urbanos, de los que el 43,6% entraba en la clasificación de pobres o en miseria: 1 867 personas, aproximadamente en 458 hogares, de los cuales 185 hogares, con 752 personas, se encuentran en miseria.

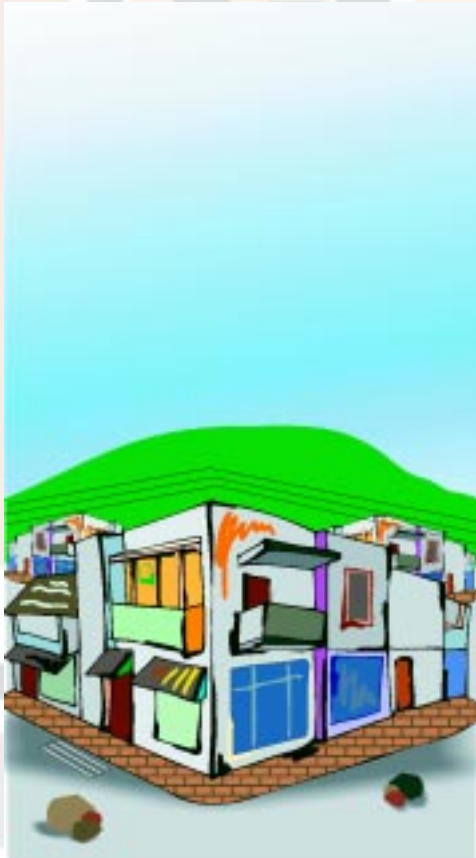


En otras palabras, 1 de cada 6 personas que habitaban en Soacha, el 25 de mayo de 2003, entraba en la clasificación de pobre o en miseria, según el indicador de NBI. Para 1 de cada 25 personas, las restricciones para expresarse como tales, de ejercer su ciudadanía y de participar en la vida municipal, eran extremas, puesto que pertenecían a hogares en miseria.

Si aceptamos como indicador de mayor vulnerabilidad en los hogares, la jefatura femenina (por la menor probabilidad de que la mujer consiga empleo, la mayor probabilidad de que reciba menor ingreso y las dificultades para atender las demás responsabilidades que asumen las madres en nuestra sociedad), hay que mencionar el alto porcentaje de hogares que en Soacha están bajo responsabilidad femenina: el 28%.

De las 61 095 personas aproximadamente, que el censo muestra como pobres o en miseria, 20 086 habitaban en viviendas

inadecuadas (techo, paredes o piso inapropiados para la vida humana), 6 686 no disponían de todos los servicios necesarios, y 29 380 tenían problemas de hacinamiento. Más que interesante, resulta paradójico constatar que el número de hogares en condiciones de hacinamiento crítico, 7 224, era inferior al número de viviendas desocupadas, 7 655 (7 407 en la zona urbana)².



De las viviendas particulares ocupadas, con personas presentes el día del Censo Experimental de Soacha (84 318 de un total de 93 641 viviendas en el municipio), todas contaban con energía eléctrica (en 1993 había 1 816 sin ese servicio). Sin embargo, el 16,5% carecía del servicio de acueducto; el 13,6%, de alcantarillado; el 22,8%, de servicio telefónico, y el 38,1%, de gas natural.

La peor noticia que le ha dado el Censo a Soacha, tiene que ver con la educación de sus hijos, los que representan el futuro del municipio y del bienestar de la comunidad. Resulta muy preocupante que entre 1993 y 2003 haya disminuido la tasa de alfabetismo en los niños y jóvenes entre los 5 y los 17 años de edad, del 87,4% al 76,6%, así como la asistencia escolar de la población entre los 3 y los 19 años. Sin conocer indicadores sobre la calidad de la educación en Soacha, se puede afirmar, que entre la realización de los dos censos, ha aumentado la distancia con relación al desarrollo, han empeorado las condiciones necesarias para tomar decisiones de calidad en el futuro, se han deteriorado las bases para un mejor funcionamiento de las instituciones sociales, políticas y económicas y, desde ya, el Municipio está renunciando a un mayor grado de progreso, de crecimiento y de bienestar para las generaciones que vienen. Porque todas esas son consecuencias de un descuido en los programas educativos, como el que revelan las cifras del Censo.

En 2 314 de los hogares clasificados como pobres o en miseria, se encontraron niños o jóvenes en edad escolar que no asisten al sistema educativo. Las familias a las que pertenecen esos niños tienen más lejano el día en que puedan superar su condición de pobreza, y sus hijos, que no se educan, están siendo excluidos de la posibilidad de

² Teniendo en cuenta que en el Censo de 1993 el 92,7% de las viviendas particulares estaban ocupadas con personas presentes y en el Experimental de 2003 esa cifra era del 90%; resulta interesante observar que en el primero había más personas por cada una de esas viviendas (5,32 contra 4,31), más personas por hogar (4,24 contra 4,06) y más hogares por vivienda (1,25 contra 1,06). Sin embargo, aumentó el porcentaje de viviendas particulares "tipo cuarto" del 4,4%, en 1993, al 5,2%, en 2003.

alcanzar mejores condiciones de vida que sus padres. La comunidad de Soacha y sus autoridades han descuidado el activo más importante para llegar a ser la sociedad próspera y justa que pueden y se merecen llegar a ser en el futuro: sus niños y jóvenes.

Los 3 478 hogares que muestra el censo con altos niveles de dependencia económica (14 145 personas aproximadamente), reflejan los elevados niveles de desempleo que han caracterizado la crisis económica del último lustro en el país.

La Comuna 4: la de mayor pobreza

La Comuna 4, situada en la zona noro-oriental de Soacha, extremo oriental de su zona urbana, e insertada en las calles de la capital de la república, donde residen el 17,4% de la población del municipio, aloja el 16,54% de los hogares urbanos (98,82% de los del municipio), con 63 245 personas. De ellas, 26 322, aproximadamente, pertenecen a hogares pobres o en miseria (casi la mitad de los pobres del Municipio), de los cuales 9 281 personas están en condiciones de miseria.

En la Comuna 4, habita el 63% de las personas que en Soacha tienen restricciones extremas para el ejercicio de su ciudadanía (condición de miseria) y que, por lo tanto, sufren grados extremos de exclusión de las posibilidades de participar y aportar en la vida económica, política y social del municipio.

De las personas que en Soacha habitan en viviendas con defectos serios en techo, piso o paredes, el 74,4% pertenecen a esta Comuna. Aproximadamente el 23% de sus viviendas, con personas presentes el día

del censo, tienen piso de tierra o arena. En la Comuna 4 se encuentra, también, el 43,2% de los hogares del municipio que no cuentan, en su vivienda, con servicios adecuados para la vida humana: 67,2% de las viviendas de la comuna están sin acueducto (sólo el 41,8% disponen de agua todos los días de la semana); 44,8%, sin alcantarillado; 97,8% sin gas natural, y 42,6%, sin teléfono. Igualmente, se concentra el 42% de los hogares que están sometidos a hacinamiento crítico, 3 035 hogares, a pesar de que también allí se contabilizan 1 454 viviendas desocupadas.



Al mismo tiempo, una tercera parte de los niños y jóvenes tienen cerrado su futuro porque, estando en edad escolar, no asisten a establecimientos de educación. La población en edad escolar presenta, entre los 3 y los 19 años, para todas y cada una de las edades simples, una menor tasa de asistencia al sistema educativo, que la misma población en el resto del municipio. La situación es tanto más grave cuanto que la pirámide poblacional, correspondiente a la Comuna, es significativamente más amplia, en la base, que la de todo el Municipio y, en consecuencia, representa una mayor proporción de población infantil y en edad escolar.

Las mayores dificultades para generar el ingreso necesario para el sostenimiento mínimo de la familia, se expresan en la alta dependencia económica de los hogares. Esta situación se presenta en el 34% de los hogares que residen en la Comuna 4.

Los desplazados: grupo especialmente vulnerable

De acuerdo con un estudio hecho por Patricia Neira Vélez, la situación del grupo de desplazados en Soacha, "es significativamente menos favorable que la de grupos comparables tales como migrantes y raizales" (en el Censo, 17 751 personas, el 4,8% de la población, se consideraron desplazadas). "Los resultados de orden estadístico y econométrico permiten concluir que los desplazados enfrentan una situación económica y social inferior a la que tienen personas u hogares similares, migrantes o raizales, en Soacha"³.

Entre los jefes de hogar que, en promedio, tienen 2 años menos de escolaridad (por lo

general de primaria) que los demás jefes de hogar del Municipio, la tasa de desempleo era mayor en el momento del censo experimental (23% de los económicamente activos estaban desempleados)⁴. Los hijos de las familias desplazadas, cuyo número es, por lo general, mayor que en el hogar promedio de Soacha, tienen menores probabilidades de asistir al sistema escolar que los demás niños y presentan la más alta tasa de inasistencia escolar (15% de los niños entre los 6 y 11 años de edad, y 44% de los jóvenes entre los 12 y 19 años, no asisten a la escuela y, muy posiblemente, engrosan el mercado laboral). Los hogares de esas familias cuentan con servicios públicos inadecuados (28% sin alcantarillado, 62,8% sin gas natural, 40,8% sin teléfono y 35,4% sin acueducto) y en ellos es más grave el problema de hacinamiento crítico.



³ Neira Vélez, Patricia. Desplazamiento forzoso en Soacha: ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial?. Documento CEDE 2004-10. Bogotá, febrero de 2004. Tesis de grado de economista en la Universidad de Los Andes. pp 28 y 38.

⁴ La comparación que hace Patricia Neira entre los migrantes y desplazados (op.cit.), muestra que es menor el porcentaje de desplazados con trabajo remunerado: 90% de los económicamente activos entre los primeros, y 77%, en los segundos.

Un indicador de la mayor vulnerabilidad de los hogares de desplazados es que presentan jefatura femenina en gran proporción, (24% de esos hogares), en muchos casos resultado de la viudez por muerte violenta del cónyuge. En el estudio mencionado se encuentra que si el jefe de hogar es hombre, tiene el 20% más de probabilidad de encontrar trabajo.

Con el tiempo las diferencias entre desplazados, migrantes y raizales disminuyen. Como hallazgo importante, Patricia Neira encuentra que la convergencia se da después de 9 años de haber llegado a Soacha (en la muestra investigada, las desventajas aparecen para los desplazados que llegaron después de 1994 y crecen a medida que pasan los años; como caso típico, los más vulnerables son los llegados después de 2000).

El desafío

Eradicar la pobreza debe ser la principal tarea de un municipio, una región y una nación. No sólo porque se trata de un grave problema de inequidad (¿qué mayor ine-



quidad, que la exclusión de personas de la vida política, económica y social de la comunidad, y de las condiciones necesarias para actuar como personas!), sino porque constituye el más serio factor de ineficiencia en el funcionamiento de la sociedad, un freno a su desempeño institucional, a su crecimiento económico, y a la expansión de sus posibilidades de bienestar.

Además de reconocer los graves efectos de la pobreza sobre las personas que la sufren, la sociedad como un todo y cada uno de sus integrantes, hay que aceptar que se trata de un problema con solución. El convencimiento de que es posible erradicar la pobreza y de que para ello se requiere la contribución de todos los integrantes de la comunidad, empezando por los mismos pobres, debe llegar a ser un rasgo de la cultura e identidad propias de Soacha. Todos los habitantes del Municipio deben sentirse afectados por el fenómeno de la pobreza y responsabilizados de su solución, cada uno desde el papel que le corresponde desempeñar en la sociedad.

Es necesario convertir la lucha contra la pobreza en un propósito colectivo que dé el plazo suficiente (probablemente de varias generaciones) para reconstruir la capacidad de las personas afectadas por la pobreza, estructural o coyuntural, incluyéndolas en la vida social y transformándolas en activo para el desarrollo, con la posibilidad ciudadana de aportar y participar en los beneficios del progreso. El primer objetivo de un programa contra la pobreza, con perspectivas de éxito, debe ser lograr esa disposición mental de los habitantes del municipio, a través de acciones culturales y de divulgación, de concursos, foros y debates, en establecimientos educativos, en empresas y en lugares públicos.

Además, el más efectivo recurso para lograrlo, proviene del poder aglutinador que da el sentido de pertenencia por el Municipio, como escenario de una comunidad específica, con historia, costumbres y racionalidad propias. La convergencia de propósitos, la dimensión de lo público y la perspectiva del largo plazo, indispensables en cualquier estrategia de desarrollo y, por supuesto, en la erradicación de la pobreza, únicamente se dan en el escenario concreto de lo local. Para ello hay que llenarlo de contenido y significado.



Con la coordinación de la alcaldía y la participación de todas las entidades del sector público, el plan para combatir la pobreza debe distinguir entre diferentes grados de pobreza, es decir, identificar a los más pobres entre los pobres; no debe confundir los signos de pobreza coyuntural con aquellos que revelan un problema estructural, ni los recién llegados o importados, con los endógenos, que han nacido en las fracturas económicas, institucionales, políticas y sociales del Municipio.

El plan debe contener acciones de prevención para impedir el empobrecimiento de la población y el crecimiento del número de ciudadanos excluidos de la vida municipal. Para ello, debe identificar y atender a los grupos que viven en el margen, más expuestos

al desempleo y la disminución de ingresos, que muestran una mayor vulnerabilidad ante eventos económicos, principalmente, y están próximos a caer en situación de pobreza.

La escasez de los recursos obliga a focalizar las acciones de atención hacia los grupos más vulnerables, dando prioridad a quienes, por encontrarse en estado de miseria, tienen seriamente amenazada su propia subsistencia, o a quienes por causas de desplazamiento forzoso, están sometidos a presiones emocionales específicas. Instrumentos como el SISBEN, aplicado con rigor y sin desviaciones clientelistas, resultan de inigualable utilidad para acertar en la focalización de los programas y acciones contenidas en el plan de lucha contra la pobreza. En la Comuna 4 de Soacha se encuentran muchos de los ciudadanos que deben recibir atención focalizada.

En el caso de personas sometidas a un fenómeno de pobreza coyuntural que, por lo general, poseen mejores bases personales de educación y salud, las acciones se pueden concentrar en el fortalecimiento de las condiciones emocionales y económicas de las familias, con programas de empleo, reconversión laboral, capacitación, asesoría y microcréditos.

Las personas en situación de pobreza estructural, por su parte, además de medidas de emergencia que garanticen su sobrevivencia, deben recibir el efecto de acciones destinadas a construir o reconstruir su capacidad de gestión, de aportar y participar en la vida ciudadana: el plan se debe concentrar en salud, educación, capacitación, entrenamiento para el trabajo y formación cívica, es decir, debe procurar y fortalecer las competencias básicas, laborales y ciudadanas de las personas.

En uno y otro caso, la participación de las empresas resulta muy importante para garantizar el éxito de las acciones de atención en la dimensión económica, como lo ha demostrado el Programa de Jóvenes en Acción, que se ha ejecutado en distintos municipios del país en los últimos años. La colaboración de los empresarios ha sido muy importante en los procesos de capacitación para el trabajo (formación dual), de generación de empleo e ingresos.

La cobertura y calidad de los servicios públicos, especialmente los domiciliarios, resulta imprescindible en un plan para erradicar la pobreza. En este aspecto, la administración de Soacha y las empresas públicas tienen su mayor desafío en la Comuna 4.

No bastan, dentro de un concepto complejo de pobreza, las acciones destinadas a los individuos y sus familias. La exclusión a la que están sometidos los pobres no proviene únicamente de sus condiciones personales. Un plan para erradicar la pobreza debe

generar procesos de construcción y fortalecimiento institucional que garanticen condiciones de eficiencia social para las actuaciones y decisiones de los individuos: equidad de oportunidades, transparencia, información completa y oportuna, reglas claras, ausencia de privilegios, estabilidad y seguridad, entre otras.

La comunidad y las organizaciones de la sociedad civil, además de su participación en la formulación de los planes para erradicar la pobreza, tienen un papel insustituible en su seguimiento y en la necesaria veeduría sobre el uso eficiente de los recursos. Los motivos válidos de solidaridad, se verán reforzados por la conciencia de las consecuencias favorables que, para el progreso y el bienestar de todos, traerá la solución al problema de la pobreza.

De esa manera, enfrentándola como un desafío individual y colectivo, será posible erradicar la pobreza del municipio de Soacha.

Títulos de la colección

Tomo 1	El Censo de Soacha: un logro de muchas buenas voluntades	César A. Caballero Reinoso
Tomo 2	Cuenta que te cuento	Jairo Aníbal Niño
Tomo 3	Conozcamos nuestro municipio	Gabriel Rosas
Tomo 4	Los migrantes en el municipio de Soacha, características y condiciones de vida	Fabio Sánchez Torres y Patricia Neira Vélez
Tomo 5	La educación en el municipio de Soacha	Alfredo Sarmiento Gómez
Tomo 6	El mercado laboral en el municipio de Soacha	Stefano Farné
Tomo 7	La mortalidad infantil en Soacha	Carmen Elisa Flórez
Tomo 8	Servicios públicos y vivienda	César González
Tomo 9	Desplazamiento forzado	Claudia Helena Mejía
Tomo 10	Así son los hogares en Soacha	Juan Carlos Ramírez y Jorge Enrique Muñoz
Tomo 11	La pobreza en Soacha, un desafío individual y colectivo	César Vallejo Mejía
Tomo 12	El DANE y la cultura	David Manzur

Impreso en la Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística
Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE
Bogotá, D.C. – Colombia –, enero de 2005